

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Las últimas discusiones del Estamento de Procuradores han presentado un carácter verdaderamente original. Después de haber desechado el proyecto del gobierno y dictamen de la comisión con respecto á la asignación de la corona, era natural creer que si no se adhería al voto particular, al menos se adoptaría un término que se le acercase. Pero según parece algunos señores Procuradores ó procedieron en primer lugar con cierta indiferencia ó no han previsto todo lo que lleva consigo de contradictoria la decisión que han tomado. Verdaderamente la economía de dos millones, no merecía tan acalorados debates, y sobre todo no era una cantidad por la cual el Estamento debiera correr el riesgo de incurrir en la nota de una marcha incierta, tímida y vacilante. Nosotros deseamos que el Estamento se presente en toda discusión con aquella firmeza indispensable, para dar la necesaria fuerza moral á todo cuerpo representativo, porque siguiendo otra marcha, presentaría el Estamento una continua anomalía, y ofrecería á la Europa un espectáculo seguramente poco grato y lisonjero para las Cortes. Ya hemos indicado nuestra de aprobación á la demasiada facilidad para convencerse y desconvenirse; y ahora tornamos á insistir en la misma idea. El trascurso de una sola noche es un término harto corto para producir tan raras revoluciones en el ánimo, como á veces se dejan ver. ¿Se debe inferir que alguna sombra pavorosa influye acaso, en tales ocasiones? Hoy el Estamento ha votado la asignación de la Reina Gobernadora por una gran mayoría, según la propone el gobierno y la adopta también la comisión. Con referencia al serenísimo señor infante don Francisco de Paula después de una ligera discusión se aprobó la rebaja propuesta por la comisión. Nosotros respetamos las decisiones del Estamento, pero á todo aquel que conozca la adhesión de los serenísimos Infantes don Francisco y su angusta esposa, y los servicios verdaderos que han hecho para promover el régimen que nos gobierna, deben tener un sentimiento que esta parte de economía haya recaído sobre tan beneméritos personajes, particularmente cuando les rodea una numerosa familia. Con referencia al serenísimo Infante don Sebastian se hicieron algunas preguntas al señor presidente del consejo de Ministros, que sin duda no debieron satisfacer al Estamento, supuesto que este desaprobó por una inmensa mayoría tanto el proyecto del gobierno como el dictamen de la comisión. En cuanto á la princesa sajonia se suprimió del todo la cantidad señalada por el gobierno; en este punto no hubo la menor divergencia de opiniones, pues al ponerse á votación se hallaron solos de pie los tres señores ministros. Nosotros no podemos menos de aplaudir en alto grado esta última decisión del Estamento, pues ya era hora que los españoles empezasen á mirar un poco por los intereses de su casi exhausta patria. El mero hecho de ser princesa y princesa extranjera, sin otros servicios prestados al estado mas que la casualidad de clamar parentesco con una de las reinas difuntas, no opinamos sea suficiente razón para gravar á la España con la carga de un dinero que le ha de gastar en países extranjeros. En fin, las economías han empezado, y si bien pudieran haber sido un poco mayores, sin embargo nos lisonjamos que el principio es de muy buen agüero para los pueblos, y que no tendrán motivo para quejarse de sus Procuradores, al menos en esta parte, de sus tareas. Sigán, pues, ojo alerta, que bastantes ocasiones se les presentarán de patentizar su celo en el examen de los demás presupuestos. —T. T. C.

Noticias extranjeras.

INGLATERRA.

Londres 28 de noviembre.

Se prolongó ayer hasta bastante tarde la asamblea del consejo municipal de la ciudad. Algunos oradores se aventuraron á hablar en favor de los torys; pero fueron muy mal recibidos. Mr. Taylor pronunció un discurso violentísimo contra el duque de Wellington y contra los sujetos que es probable se le asocien en la composición del ministerio. No contento con acriminar la conducta del noble lord en el asunto del desgraciado mariscal Ney, retrocedió hasta recordar la que el duque había tenido en la India, donde había mandado ahorcar á los comandantes de los fuertes que tenían su comisión por potencias neutrales. Aunque el lord Maire le interrumpió varias veces llamándole al orden, Mr. Taylor no hizo caso, y prosiguió en el mismo tono hasta el fin de su discurso.

Mr. Tickner propuso se declarase que la asamblea absteniéndose de todo acto que pudiese contrariar la prerrogativa del Rey en cuanto á la elección de los ministros, era de opinión que ningún ministerio podía ser permanente sino se procedía de buena fé en la reforma de los abusos de la iglesia y del estado.

Era de creer que el carácter de moderación que presentaba esta propuesta la proporcionaría gran número de votos; pero el escrutinio manifestó lo contrario; pues tuvo á su favor solo 60 votos, y 100 en contra, esto es, á favor de las resoluciones propuestas por Mr. Ashurst, que fueron adoptadas por una mayoría de 49 votos. (Courrier francais.)

FRANCIA.

París 6 de diciembre.

CAMARA DE LOS DIPUTADOS.—Sesión del 5 de octubre.

Aprobada el acta de la última sesión, juran y toman asiento algunos diputados.

Presidente: «Los secretarios del Despacho van á dar las explicaciones que han ofrecido (sensation). Señores, en esta solemne discusión en que debe prevalecer el interés público, encargo á todos los individuos de la cámara estén con suma atención y conserven la mayor serenidad, y á los oradores que procedan con toda moderación. ¿Quién pide la palabra?»

Mr. Etienne: Yo.

Mr. Thiers, ministro de lo interior. «Señores, mucho tiempo ha que el ministerio, de que tengo la honra de ser individuo, deseaba se presentase ocasión para poner de manifiesto con toda franqueza á presencia de la cámara el sistema que ha seguido y piensa seguir. No pretendemos que la cámara se declare absolutamente en favor de algunos hombres, ni pedimos que haga el comentario de la contestación al discurso del trono, ni que se retracte de lo que en ella ha manifestado: venimos á cumplir con la primera y mas absoluta condición de nuestro gobierno; á saber, la cooperación de todos los poderes: permitáseme enunciar en breves palabras cuales son los principios generales de este gobierno: tres cosas son en él indispensables; sistema, ministerio y mayoría.

«De las tres se duda en el día; y como por este solo hecho se debilitan las bases del gobierno representativo, venimos á restituirles á su primitiva fuerza. Somos amantes de la verdad: decimos por tanto que sería extraño que después de haber hecho una revolución para establecer el gobierno representativo, viese la nación francesa que las condiciones esenciales de este gobierno se malograban por falta de buena fe.

«Convengo gustoso en el cuadro que ha bosquejado Mr. Janvier: ha dicho este diputado que era preciso hablar de los hombres y de las cosas: mas claro, que era preciso tratar de la dilatada crisis ministerial que la nación ha presenciado: que era preciso manifestar por qué causa salieron del ministerio los antiguos ministros, y por qué han vuelto á entrar en él. Voy á referir, guardando el debido miramiento, todo lo que pasó en la ocasión de que se trata. (Muestras de atención.)

«Séame lícito principiar la narración subiendo al origen de los acontecimientos, á fin de que me sea posible dar razón de las causas que produjeron la crisis ministerial. Hacia mediados del verano último reinaba una tranquilidad cual no se había visto mucho tiempo había. Así interior como exteriormente se experimentaba completo sosiego. Las elecciones generales acababan de manifestar que la nación aprobaba la conducta del gobierno; y á la sazón todos los ánimos estaban inclinados á la amnistía. El gobierno deseaba mas que nadie que aquella disposición se conservase, y que fuese posible conceder la amnistía.

«Por desgracia no se sostuvo aquel estado de sosiego; la breve sesión del mes de agosto no ofreció resultado capaz de demostrar claramente á qué sistema de gobierno pensaba adherir la cámara: de allí á muy poco tomó cuerpo la guerra civil en España; principió á oscurecerse algo el horizonte por la parte de Oriente: en lo interior volvieron á ponerse en movimiento los partidos, bien que sin ofrecer grandes motivos de recelo: en una palabra, la situación era menos favorable que lo que habría convenido para que se hubiese podido conceder la amnistía.

«No tardaron los partidos en hacer suya aquella cuestión; porque para ellos aun las ideas mas generosas no pasan de argumentos. Parte de los periódicos y escritores públicos decían: «ministros, conceded la amnistía: habéis sido sanguinarios: debéis desconocer vuestro sistema.» Otros, y aun entre estos algunos de aquellos á quienes hubiera aprovechado la amnistía, la repelían con todas sus fuerzas. Desde entonces los hombres cuerdos y los mas respetables se convencieron de que no había llegado la ocasión de conceder la amnistía; no faltaron algunos jurisconsultos que dudaban si era legal.

«Abrid la historia, señores, y decid si en ella se puede hallar ejemplo de que una sola vez se haya concedido amnistía en circunstancias semejantes. Cuando los partidos están abatidos y sin fuerzas, todos aplaudirán que un hombre venga, como el joven vencedor de Marengo, á tender sobre lo pasado el velo de la amnistía: pero una amnistía arrancada, exigida, nada pacífica: por esta cuestión hemos tenido el disgusto de vernos precisados á discurrir de la opinión de un ilustre mariscal, á quien muchos de nosotros apreciábamos tanto en clase de amigos como en la de colegas: desde entonces principió la dilatada crisis ministerial de que vengo á hablaros. (Se aumenta la atención.)

«Permitáseme repetir, que á la verdad me veo perplejo, pues por una parte debo guardar todo miramiento, al paso que

por otra estoy obligado á manifestar á la Cámara la verdad toda. Cuando el ilustre mariscal Gerard dejó de ser ministro, todos estuvimos de acuerdo en poner á la cabeza del consejo uno de estos guerreros célebres que tanta gloria han dado á Francia. Mas en aquella época todavía no había llegado á ser tan imperioso el deber de prescindir de todo interés particular como lo ha sido después; el ilustre mariscal se negó por causa del mal estado de su salud. Sin embargo, entre los otros mariscales unos estaban ausentes, otros hacían falta en los puntos en que se hallaban.

«Nos convencimos de que en el orden civil debíamos buscar el presidente del consejo; mas tampoco eran menores las dificultades que en este punto se presentaban. En todas las naciones es difícil hoy la formación de un ministerio. Cuando en el año de 1831 quise el rey poner á la cabeza del consejo un hombre, cuya capacidad fuese generalmente reconocida, S. M. eligió á Mr. Casimiro Perier: la nación vió con gusto la elección, porque Mr. Perier, que durante 15 años había sido jefe de la oposición (reclamaciones á la izquierda): quiero decir, uno de los jefes de la oposición; no es mi ánimo ofender á ninguno. (MM. Lafitte y Odilon Barrot dan muestras de aprobación.)

«Perier, que había sido, digo, uno de los jefes de la oposición durante 15 años, reunía por un privilegio bien raro, la mayor firmeza á la mas consumada prudencia; y además de las prendas que constituyen el estadista, se hallaba en elevada posición social. El mismo señor mariscal Soult no repugnó que fuese presidente del consejo.

«La providencia nos arrebató después aquel hombre, y al tocar la necesidad de dar jefe al gabinete, se aumentaron las dificultades. A la verdad ¿que se busca en ocurrencias de esta clase? La autoridad de la experiencia y de los grandes servicios hechos: ahora bien, estos servicios no se han podido hacer al gobierno actual, porque solo cuenta cuatro años, y por otra parte es sabido que la suspicacia de los partidos es tal que por poco tiempo que un hombre haya servido á otro gobierno, va á buscar en las circunstancias mas indiferentes en su vida una mancha, con la cual procura desacreditarlo. (¡Muy bien! ¡muy bien!)

«En medio de estas áridas dificultades, obstáculos insuperables se opusieron á que se reuniese la unanimidad en favor de los hombres que hubieran podido ser puestos al frente del gabinete. Todo el tiempo que duró esta crisis estuvimos exentos de ambición y competencias personales. No hay ninguno de nosotros que no haya ofrecido su dimisión para facilitar la elección de un presidente del consejo. Hicimos mas, procuramos que recayera la elección en uno de nosotros. La vanidad no fue obstáculo para ninguno. Ofrecimos la presidencia sucesivamente al ministro de negocios extranjeros, y al de Hacienda, y yo mismo la ofrecí á mi respetable amigo Mr. Guizot. Finalmente, no habiendo podido conseguir la unanimidad para la elección de un presidente, tomado en la carrera civil ó militar, por no poder decidir á ninguno de nosotros á que aceptase la presidencia, resolvimos poner término á tan larga incertidumbre, ofreciendo al rey nuestras dimisiones.

«Se nos ha echado en cara que habíamos abandonado el poder, convencidos de nuestra impotencia, ó por cansancio. No son, señores, los hombres que aceptaron el poder en 11 de octubre de 1832, y le conservaron dos años, durante unos tiempos tan críticos, los que debían rendirse al cansancio, cuando ya eran mejores los tiempos: no por cierto, señores, y así es que lo que nos ha inspirado en esta ocasión ha sido un sentimiento de delicadeza, que podemos confesar sin rubor.

«Mientras que fue grande el peligro ninguno de nosotros pensó en retirarse; pero cuando se ha restablecido la tranquilidad, y hemos visto que los sistemas se movían: cuando se ha apareado creer que había mejores medios de reprimir los partidos, de tratar con la Europa, de organizar la hacienda pública, y en una palabra, que debíamos haber presentado otro presupuesto, nosotros ciertamente no lo pensábamos así; pero no convenía que nuestra obstinación en conservar el poder impidiese que otros se apoderaran de él. Debimos pues hacer lugar á otros hombres y á otro sistema.

«Hicimos, pues, nuestra dimisión: la hicimos con gran pena, no porque sintiéramos dejar el ministerio, sino porque ninguno podía sin un verdadero sentimiento separarse de un príncipe que tanta bondad nos había mostrado.

«Se han ensayado muchas combinaciones, y me han hecho el honor de llamarme para que entrara en ellas. Debi rehusarlo; porque si lo hubiese aceptado, me hubiera parecido que daba lugar á una suposición engañosa, pues hubieran podido pensar algunos que mi opinión era contraria á las de mis compañeros, siendo así que no hemos discordado jamás en ninguna de las ocasiones importantes, como cuando se trató de sitiar la ciudadela de Amberes, de la represión de los partidos, de las turbulencias del Vendée: pero al dejar el puesto hemos debido declarar al rey, que cualquiera que fuese el ministerio que nos sucediera, le apoyaríamos francamente, si nos parecía que su sistema era el mas conforme al interés de la Francia. En lo que después ha pasado no hemos tenido ninguna parte.

«Cuando se trata de dar á su país explicaciones semejantes á las que yo doy en esta ocasión, no sabe hablar sino de lo que uno ha hecho ó ha visto. Hemos vuelto á la inacción, y no hemos intervenido en nada de lo que ha sucedido después.

«A los tres días de dejado mi destino el rey me hizo llamar. Esta orden me causó una incertidumbre cruel: pero obedecí, como debe hacerlo todo ciudadano por el interés de su patria.

«El rey me manifestó que ya no tenía ministros; mi opinión fue que el ministerio debía seguir, á lo menos hasta que reuniéndose las Cámaras pudiera explicarse todo.

«S. M. me respondió que ya no era tiempo, y que estaban

firmadas las dimisiones. Pedí entonces que fuesen llamados todos mis antiguos colegas, lo que se verificó inmediatamente. Allí á la vista de imperiosos deberes aceptamos de nuevo el poder: pero quedaba en pie la gran dificultad, la de hallar un presidente del consejo. El Sr. mariscal Mortier, que habia creído antes rehusar el puesto por consideraciones personales, ofreció con generosidad aceptarle. De este momento desapareció nuestra principal objecion, y el rey se hallaba sin ministros.

«Una de las causas que nos determinaron á dejar el poder, era el deseo de que le heredasen hombres capaces de ejercerle. El rey se habia dirigido á las facciones de la mayoría; y los que las componen, por motivos que creo excelentes, renunciaron al poder.»

Mr. de Passy. «Pido la palabra.

Mr. Thiers. «No quisiera ofender en nada á ninguno de los señores diputados.»

Mr. de Passy. «Mi intencion es dar algunas esplicaciones personales.»

Mr. Thiers continuando. «Si hubiésemos sido ambiciosos, hubieramos hecho mejor rehusar, porque debiamos esperar vehementes esplicaciones, cuando reuniesen las Cámaras.

«Hemos aceptado nuestra penosa tarea, proponiéndonos declararos la verdad, y confiados en que seréis nuestros, y pondreis por fin término á las zozobras del pais. Esta es la historia de la crisis ministerial que se manifestó hace algunos dias.

«Entro ahora en una cuestion mas grave, que es la del sistema. Sobre este punto principalmente pienso hablar á la Cámara con estension y energía.

«Voy á tratar, señores, con una conviccion íntima del sistema que hemos seguido, el único á nuestro parecer, que puede conducir la revolucion de julio hacia los bellos destinos que la estan anunciados. Soy, si puedo hablar de mi mismo, partidario decidido de lo que llaman la revolucion; empezada en 1789, no ha acabado realmente para mi sino en 1830. Sin ser faccioso ni conspirador, he deseado siempre este suceso con la mayor ansia y convencimiento; pero otra conviccion no menos profunda para mí es que desde el dia en que salió con victoria la revolucion, se debió hacerle resistencia, porque ninguna revolucion se ha malogrado porque se le haya resistido. (Muy bien.) Hemos resistido, lo declaramos con valor: que venga aquí otro á declarar con la misma franqueza que en su opinion vale mas ceder á la revolucion, y nosotros le dejaremos el puesto. Por nuestra parte, lo repetimos, somos los ministros de la resistencia. (Aprobacion.)

«Si fuese menester especificar mas esta idea, diremos que cuando la revolucion victoriosa fijó la edad de 25 años para los electores, y 200 francos para su contribucion: y la edad de 30 años y la contribucion de 500 francos para los elegibles, juzgamos que esta base quedaba sentada largo tiempo. Juzgamos tambien que mientras la eleccion no saliese de la clase media é ilustrada no habria desórden posible, y por esto es por lo que los partidos han hecho tantos esfuerzos para obtener la reforma electoral. Nos fue preciso resistir á esto, y tambien á nobles instintos mal comprendidos por el pais, tales como la simpatia hacia la Polonia, y el deseo de la guerra.»

El Sr. ministro se esplica sobre la disolucion de las guardias Nacionales que tanto se ha echado en cara al ministerio: sobre la represion severa, pero no cruel, de las facciones armadas, y sostiene que siguiendo su sistema, el gobierno ha realizado los principales deseos que un buen ciudadano pudo concebir en 1829. En efecto, ¿quién hubiera creído entonces que la rama principálgita de los Borbones habia de haber sido derrocada, sin que tuviésemos que hacer la guerra contra toda la Europa, sin que se derramase una sola gota de sangre en los cadalsos por causas políticas, sin hacer bancarrota, ni emitir papel-monedá? Millones de electores nombran hoy consejos municipales que caminan de acuerdo con el poder, y la monarquía representativa es completa, pues que el pais participa del poder.

El orador presenta algunos guarismos sobre hechos estrañamente desfigurados; así es que hay en Francia 3.600 guardias nacionales, y apenas llegan á 300 los que han sido licenciados. De 383 ayuntamientos solo se han disuelto unos 40; en fin, se ha hablado del número inmenso de presos por delitos políticos; y bien, croceténdonos á los sentenciados, las cárceles solo encierran 211, de los cuales 150 han sido condenados por haber tomado parte en las turbulencias del Oeste. Recuerda asimismo que desde 1830 la Francia ha visto elevarse al rededor de ella, y bajo su influjo, una multitud de Estados constitucionales.

El déficit de 1827, 1828 y 1829 va á cubrirse: el presupuesto de 1835 es igual al de 1829, y sin embargo tenemos 36 millones de mas para el servicio público, y pagamos el coste de la mayor fuerza militar que se ha creado. Las producciones de la Francia han aumentado una quinta parte, y quizá una cuarta: ¿Se deben estas ventajas á habernos dejado arrastrar de revoluciones ó de guerras contra la Europa?

«Yo estoy convencido, dijo el orador al concluir, que no hay mas que un sistema para la Francia, y no lo digo en favor de los ministros, que se suponen estraordinariamente pegados á sus sillas, á sillas que cuando se las ve de cerca, desaparece el prestigio, y no queda otra cosa que un trabajo muy grande, un cautiverio de los mas duros, y los tiros de la calumnia.

«El poder, señores, lo cederemos á toda prisa á cualquiera que venga aquí con un sistema claro de principios: le apoyaremos si sirve útilmente al pais, si no halaga los partidos, y si se atreve á decirles la verdad. Las funciones del gobierno deben desempeñarse por los hombres mas dignos: en cuanto á nosotros, seguiremos os como soldados á todo general que inscriba en sus banderas resistencia, resistencia franca y enérgica á las pretensiones y tentativas de los partidos.»

Esta improvisacion, que duró mas de hora y media, fue acogida con muestras de aprecio en casi todos los bancos de la cámara. (Se concluirá.)

Noticias del reino.

Valle de Iguña 12 de diciembre.—El alcalde mayor don José María Villalaz en oficio 7 del corriente dá parte de un lance ocurrido en aquel valle que esplica el espíritu de sus vecinos y hace honor á su benemérita Milicia. En la tarde del 6 pasó por

la jurisdiccion un sugeto que fue detenido y conducido á la presencia de la autoridad, pero habiéndole hallado suficientemente documentado su pasaporte, no se le detuvo en su marcha. A poco algunos indicios empezaron á presentarle como cómplice en los robos hechos en el valle é individuo de la faccion de Castor. Dado aviso á las justicias para que procediesen á su prision fue detenido en Cartes y puesto á disposicion del alcalde mayor de Buelna, cuya vigilancia logró burlar y fugarse con el mismo caballo. Llegó á Iguña, y dejando el camino real á su entrada se dirigió á los montes pasando por el pueblo de Riovaldeguña, donde no llamó la atencion hasta que se presentó un urbano de Buelna que venia en su seguimiento. El regidor cerciorado por este urbano, se dirigió á la iglesia donde estaban todos los vecinos oyendo misa. Así que oyeron la voz de facciosos, todos los Urbanos que habia dentro del templo abandonaron el santo sacrificio y marcharon á tomar las armas: emprendieron con tal decision el seguimiento del malvado, que á pesar de la distancia que les llevaba, y de marchar á caballo, lograron darle pique, y cogerle la caballería y una capa. Es muy laudable el celo que estos beneméritos Urbanos han desplegado en esta ocasion, y nos hace esperar que sus montañas no abrigarán nunca á los enemigos de la patria. Desde la llegada á Iguña del decidido don José María Villalaz, se ha reanimado estraordinariamente el espíritu público del valle y el eco de sus montañas repite de continuo los nombres encantadores de Isabel y Cristina. Tal es el efecto que saben producir las autoridades que como el señor Villalaz, estan identificadas con la noble causa que defendemos.

Parte oficial.

MADRID 18 DE DICIEMBRE.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

En la madrugada del 17 llegó á esta corte un estraordinario dirigido por el capitán general de Aragon, por el que comunica las noticias que se han dado en la Gaceta estraordinaria, y remite pliego del general en jefe del ejército del Norte, fecha del 12, quien confirma la accion del Carrascal, no teniendo aun noticia de la importante de Nazari y Asarta, que se verificó aquel mismo dia, y que partes recientes de la Rioja comprueban.

Movimiento de las tropas del ejército de Navarra.

El dia 4 salió el general en jefe con las divisiones de Oráa y Córdoba de la plaza de Pamplona dirigiéndose hacia Urrós; pero habiéndose adelantado los facciosos á cruzar por entre Estella y Pamplona con direccion al Bastán, aunque contramarchó en su busca no pudo alcanzarlos, ni en este dia ni en los posteriores, aprovechando esta ocasion para recorrer el pais de la montaña, visitar á Elizondo y otras operaciones interesantes, regresando á la plaza de Pamplona el 7. Desde Lanz dió el general en jefe sus instrucciones al general Córdoba, para que tomando el mando de todas las fuerzas, persiguiese constantemente al enemigo sin dejarle descansar, reservándose para su inmediato mando tres batallones, una compañía de tiradores de Isabel II y 40 caballos.

El dia 10 salió el general Lorenzo de Pamplona con una columna de 1000 hombres á situarse entre Tafalla y Barasoain con varios objetos, habiéndose dirigido los tres batallones que observaban dicho camino hacia Lumbier, Aoz y el pais inmediato: en Villaba se hallaba la brigada del coronel Ocaña, la cual dispuso el general en jefe marchase á las cinco de la mañana del 11, en la direccion del valle de Orba y punto del Carrascal; sabedor de que trataban de atacar tres batallones facciosos al mando de Eraso, al general Lorenzo que iba desde Tafalla con un convoy de leña y comestibles: verificado lo cual, los facciosos han pagado caro la osadía de creerse capaces de arredrar á las valientes tropas de S. M. con sus ataques rateros.

El general en jefe manifiesta que habiéndole salido al camino el general Lorenzo, le dió parte de la derrota de los enemigos, y que cree que el enemigo, cuando menos, ha tenido 150 muertos en el campo.

El espresado general en jefe no tenia conocimiento de la salida de los partes antecedentes, expedidos el dia 12, de la accion de Córdoba verificada en dicho dia: pero tenia dadas las órdenes y disposiciones oportunas para que se verificase si los enemigos llegaban á esperar á las tropas leales en algun punto.

El comandante general de las dos Riojas desde Logroño manifiesta en un parte de 11 que la division del brigadier Lopez se habia puesto rápidamente en movimiento desde Viana en direccion de los Arcos, y que los enemigos se hallaban en el valle de la Berrueza.

El 12 que se oía fuego muy vivo de fusilería y cañon desde las tres de la tarde hacia la parte de Viana; y del 13, que habiendo atacado las divisiones del mando del general Córdoba y brigadieres Oráa y Lopez á la faccion de Zumalacarreui en Piedramillera y Mendaza, la habia derrotado completamente.

El capitán general de Aragon traslada el siguiente parte del portastandarte de Borbon don Juan Orosio, que se hallaba recorriendo las orillas del Ebro con órdenes precisas del excelentísimo señor capitán general de no abandonarlas, y obrar en union de los beneméritos Urbanos de Alfajarín y Villafranca, suponiendo, como ha sucedido, que los cabecillas recalarían sobre este punto.

Partida en persecucion.—El dia de hoy á las ocho y media de la mañana tuve aviso del pueblo de Quinto que los rebeldes Lerin y Ilisarri habian pasado el Ebro á vado, dejándose los caballos cansados en el referido pueblo de Quinto: emprendí mi marcha pasando tambien el rio, haciendo cuantas diligencias conocí á propósito para su captura, y aunque todo fue en vano y nada supe, siendo ya las cuatro de la tarde las aproveché mandando al

sargento segundo Antonio Hernandez con los soldados José Linares, Diego de Torres, Esteban García y Antonio Bruco, y los fusileros Dionisio Lozano, Manuel Balandin, y Andres Langoya reconociesen las parideras y casas inmediatas al pueblo. Efectivamente lo verificaron encontrándolos á los referidos cabecillas en una casa de campo cerrados por dentro; y por mas que se les hostigaba que se rindieran, nunca quisieron, por mucho fuego que se les hizo por los fusileros; y viendo el sargento que todo era en vano, se apeó del caballo para echar la puerta al suelo, y entonces se venian los rebeldes á tirarse al sargento, el que sin perder tiempo le pegó una estocada al miserable Ilisarri que cayó en tierra; pagando el y Lerin con la vida los servicios tan jamá creídos á su protector Carlos V. No puedo menos de poner en conocimiento de V. E., para que sea muy particularmente recordado, el sargento segundo Antonio Hernandez, siendo el primero que tiñó su espada, como los referidos soldados y fusileros. Lo que comunico á V. E. para que se digne disponer lo mas conveniente á un servicio tan interesante. Dios guarde á V. E. muchos años. Quinto 13 de diciembre de 1834.—Juan Osorio. Excmo. señor capitán general de este ejército y reino.

Dicho Excmo. señor capitán general de Aragon, avisa con fecha del 14 de diciembre, que el dia siguiente seria puesto en capilla para ser pasado por las armas el 16, Tomas García, natural del pueblo de Gudal, del partido de Teruel, por haber pertenecido segun su declaracion á las gavillas de los rebeldes Cerco, Carnicer y Lerin. Dicho García fue capitán de la division del Rioy de Alcañiz en el año de 1822; y ha sido aprehendido por el alcalde primero de la villa de Pina, don Pedro Ferrer, menor, y una porcion de jóvenes leales del mismo pueblo.

Comandancia general de Vizcaya.—Excmo. Sr.: Al Excmo. señor comandante general de las provincias Vascongadas digo con esta fecha lo siguiente: «Habiéndose reunido en los valles de Aratua y Orozco todas las facciones de esta provincia con los batallones alavases de Sopelana é Ibarrola, uno guipuzcoano y las gavillas de Castor, Ochoa y otras varias, sali de Bilbao el dia 6 con mi columna en union del señor brigadier Iriarte con 1000 hombres de la suya, y me dirigí á Orozco, donde pernocté por haberlo abandonado los rebeldes al saber que yo me aproximaba dirigiéndose á Ibarra, donde se incorporaron con los restantes de la faccion.

«Al amanecer del siguiente dia 7 marché sobre Ibarra, de donde descubrí al enemigo en actitud de esperarme sobre las formidables alturas de Saloa y Urigoiti, apoyadas por una continuacion de fuertes posiciones que se suceden por espacio de legua y media hasta la cumbre de la gran Peña de Gorceva.

«El enemigo, infatuado con lo fuerte de su posicion y su superioridad numérica, se consideró invencible; mas yo, que siempre he contado con el valor de las tropas de mi mando, me decidí á atacarlo, disponiendo que una columna compuesta de la segunda compañía de cazadores de Almansa y del primer batallon del Principe, mandada por el coronel comandante don José García Jove, lo verificase por Urigoiti, marchando yo sobre las alturas y pueblo de Saloa, desde donde rompieron los facciosos un vivo fuego, á que se le contestó con unos cuantos disparos de mis dos piezas de montaña, interin desplegaba en batalla mi columna de vanguardia, compuesta del batallon da Girona y un piquete de cazadores de Isabel II, todo bajo las órdenes del bravo coronel don Julian Olivares, sostenido eficazmente por los arabineros de costas, á cuya cabeza iba el señor brigadier don Pedro Aznar, en union del segundo batallon del Principe, y toda esta fuerza dirigida por el acreditado y bizarro brigadier don Fermín Iriarte.

«El ataque de estos cuerpos fue sostenido en masas por el provincial de Logroño, el regimiento de Almansa, 40 caballos, 100 hombres del provincial de Compostela, y la segunda compañía de cazadores del Principe. La columna de Jove forzó y arrojó al enemigo de Urigoiti, que hizo allí una tenaz resistencia, siguiendo su alcance hasta reunirse en el instante en que los rebeldes habian sido desalojados de sus primeras posiciones por mi columna de vanguardia, de que formó parte, continuando el ataque de las sucesivas y formidables posiciones de que constantemente fue arrojado, despreciando el horroroso fuego, hasta llegar á coronar la Peña de Gorceva, de donde los rebeldes no teniendo mas escabrosidades ni obstáculos que oponernos, emprendieron su precipitada fuga en diversos grupos y direcciones.

«Viendo lo imposible que era seguirlos, hice alto para reunir mi fuerza, y me dirigí á este pueblo con el objeto de atender á la curacion de mis heridos, y dar un descanso á mis fatigadas tropas.

«El resultado de esta accion ha sido el mas glorioso para las armas de S. M.: pues han tenido que combatir contra fuerzas excesivamente superiores, complaciéndome yo al frente de ellas en ver que nada arredraba su ardimiento, y que todas las facciones reunidas en unas alturas que forman escalones, con un fuego horroroso de tres horas, no han podido ponerlas á cubierto del valor de mis tropas.

«La pérdida del enemigo ha sido considerable en muertos y heridos; la nuestra solo asciende á 6 muertos, 66 heridos y 28 contusos; cabiéndome el sentimiento de anunciarle la pérdida del bizarro coronel don Julian Olivares, cuya muerte ha sido llorada por todos los valientes de esta division, cuya desgracia acaeció en el momento de forzar una de las últimas posiciones del enemigo.

«Es escusado recomendar á V. E. el valor de estas tropas: baste decirle que en este dia han llevado á cabo cosas increíbles venciendo obstáculos casi insuperables; todos se han distinguido, y á todos recomiendo á la consideracion de V. E. y de S. M., reservándome hacerlo por separado de aquellos que han tenido mas ocasion de señalarse. Pero no puedo menos de verificarlo en particular del señor brigadier don Fermín Iriarte, que en la brillante jornada á que este parte se refiere, y en la que herido de caballo que montaba, ratificó mas y mas el valor que tiene tan acreditado. Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su superior conocimiento. Dios etc. Llodio 7 de diciembre de 1834. Excmo. Sr.—Baldomero Espartero.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho universal de la Guerra.

Comandancia general de la merindad de Tudela.—Excmo. Sr. Ahora que son las once y media de la noche, acabo de recibir el oficio que á la letra copio.—Corregimiento de Alfaro.—En este momento acabo de recibir un oficio de hoy del comandante del fuerte de Peralta, en el que me dice lo que sigue: «Tambien

Ayuntamiento de Madrid

misión que presentase un proyecto de ley de recompensa nacional, ó una dotación al señor Infante como miembro de la familia Real. 2.^a si las economías pueden llamarse tales, existiendo un empréstito de 400 millones. Y 3.^a si repitiéndose el argumento de que es corta la economía que resulta de la rebaja propuesta, podrá hacerse ninguna reforma en los demás presupuestos.

El señor Ochoa dijo que por muy alta que fuese la clase del señor Infante don Francisco, todavía hay una distancia muy grande desde ella al trono, y que en el estado en que se halla la nación es necesario que S. A. como todos los empleados se persuada de que es indispensable que sacrifiquen una parte de su bienestar, si quieren conservar el resto.—Que los servicios de S. A. son tan claros como la luz del día, pero que no eran servicios que se pagasen con remuneraciones pecuniarias.—Que los hijos de los Infantes no son Infantes, y tanto es así, que el primer decreto en que se concedieron los honores de tal al hijo primogénito de don Carlos, empezaba así: «No siendo nuevo en España que los hijos de los Infantes sean declarados infantes &c.,» prueba clara de que de derecho no lo son; y que si se había de considerar como razón de justicia para conservar ciertas asignaciones el que lo mandó don Fernando VII, no podría suprimirse ninguna pensión en los demás presupuestos, porque todas se fundan en reales decretos. Dijo últimamente que se había supuesto que el ahorro era de 750 duros, siendo en realidad de 1130: y concluyó diciendo, que el dictamen de la comisión le parecía muy arreglado, sin perjuicio de que otro año se pudiese señalar mayor cantidad si las circunstancias de la nación lo permitían.

El señor Alvarez García pidió la palabra para manifestar que estaba indeciso en su opinión, pues por una parte creía que era una obligación de justicia el mantener á los príncipes de sangre real con el decoro correspondiente, y por otra ignoraba si sería bastante para ello la cantidad que la comisión proponía, pues era una rebaja demasiado considerable la de 2.260 rs. en una asignación tan corta. Continuó haciendo otras reflexiones que no se le pudieron percibir; y concluyó diciendo que en su concepto el Estamento debía buscar un término para dotar de un modo conveniente á los augustos príncipes de que se trataba, sin gravar á los pueblos con mas cantidades que las que fuesen absolutamente necesarias.

Declarado el punto suficientemente discutido, y á petición de algunos señores, la votación fue nominal, resultando haber aprobado los señores Cano Manuel (padre), Abargues, Belmonte, Bonell y Orbe, Muñoz, Martínez de la Rosa, Gonzalez (don Juan Gualberto), Mantilla, Fleix, Miranda y Olmedilla, Moscoso de Altamira, Vega y Rio, Rodas, Alcántara Navarro, Palarea, Poche, conde de Torreno, Montenegro, Trueba Cosío, Butron, Ayala, y Martell, y los que desaprobaron fueron los siguientes: Otazu, Paterna, Vera, Belda, Oca, Visado, Chacon, Claros, Gonzalez (don Antonio), Marin, Mena, Llano Chavarri, Torrens y Miralda, Sampons, Palandarias, Riva, Rivaherrera, Villacampo, Ontiveros, Domecq, Ulloa, Montes de Oca, Isturiz, Miguel Polo, Tosquella, Medrano, Vaillo, Cabanilles, Pedrajas, Navas, Toscano, Vazquez Moscoso, Caballero, Cano Manuel y Chacon, Serrano (don Gines), Cezar, Viñals, Porret, Villamena, Pizarro, Heredia, Santafé, Solanot, Falces, Acuña, Blanco, Montevirgen, Ciscar (don Ramon), Bucesta, Someruelos, Queipo, Gargallo, La Gándara, Jaramillo, Alborno, Galvey, Espinardo, Ezpeleta, Montesa, Pestaña, Puga, Valladares, Losada, Acevedo, Estrada, Argüelles, Orense, Redondo, Cuesta, Villagarcía, Lasanta, Cáceres, Crespo Rascon, Onís, Villalaz, Melendez, Agreda, Gonzalez Perez, Hust, Lopez del Baño, Morales, San Clemente, Martí, Anaya, Crespo de Tejada, Ochoa, Ciscar y Oriola, Carrion, Subercase, Adanero, Romarate, Garay, Laborda, del Rey, San Simon y Arango. Habiéndose abstenido de votar los señores Astariz, La Torre y Alvarez García.

Leyóse en seguida de desechado que fue el párrafo que señalaba la asignación del Infante don Francisco, el perteneciente de la comisión, donde se hacía la rebaja de 2.260 y puesto á votación fue aprobado este último.

Hubo alguna duda sobre si esta votación sería ó no válida, por haber reclamado algunos señores Procuradores que fuese nominal; contestando la mesa no haberse hecho en tiempo oportuno esta petición, replicaron el señor Ulloa, y la Torre, había sido hecha cuando se debía, y sometándose finalmente á la deliberación del Estamento si era ó no válida la votación efectuada, se declaró por la afirmativa.

El Sr. secretario Belda leyó el párrafo del presupuesto presentado por el gobierno que habla de la asignación del Infante don Sebastian, haciendo lo mismo despues con el relativo de la comisión.

Antes de entrarse en esta discusión, el señor ministro de Hacienda dijo que en atención á las rebajas que el Estamento había hecho en las cantidades destinadas á S. M. la Reina

nuestra Señora y á su Alteza el serenísimo señor Infante don Francisco, el gobierno deseando la uniformidad y armonía se conformaba con la asignación propuesta por la comisión al infante don Sebastian.

El Sr. Miguel Polo como individuo de la comisión tomó la palabra, y apoyó la asignación que proponía, valiéndose de las mismas razones alegadas en el dictamen, y de que el gobierno se conformaba ahora con la comisión.

El Sr. Ochoa dijo que á su parecer la España no estaba obligada á mantener al señor Infante don Sebastian, pues no era un hijo que pudiera llamarse sayo, siendo biznieto de Rey, y no estendiéndose el nombre de hijos de España, con el derecho de ser mantenidos por la nación, mas que á los hijos de sus Reyes.

El Sr. Palarea fue de opinión que en el asunto de que se trataba, debía tenerse presente el ejemplo seguido por el gobierno y las Cortes en 1820, que no fue incluido en la lista civil, ni hecho mención alguna de él en el congreso el señor Infante don Gabriel, que se hallaba fuera de España. Que asimismo debía tenerse presente que el señor Infante don Sebastian fue obligado á fijar su residencia en España por la sentencia que llevaba esta cláusula, y fue dada en su favor en el pleito que siguió con el ex-infante don Carlos su tío, sobre el gran priorato de San Juan, y concluyó diciendo que en su dictamen no debía dársele ninguna asignación por la nación española.

El Sr. Acevedo (sino entendimos mal por su voz oscura y la circunstancia de hallarse vuelto de espaldas á la tribuna taquigráfica) preguntó si este señor Infante había reconocido por Reina á nuestra Señora doña Isabel II.

Fue contestado por el ministerio que sí. Mas no satisfaciendo lo suficiente la pregunta ni la respuesta, instó porque se le dijese si el señor Infante don Sebastian la había jurado por Reina, y si había jurado también el Estatuto Real.

El Sr. presidente del consejo de ministros contestó que no habiéndose hallado presente á la publicación del Estatuto no lo había podido jurar, habiendo jurado por Princesa de Asturias á la que ahora es Reina nuestra Señora.

El señor conde de las Navas ocupando la tribuna, dijo que no habiendo jurado el Infante don Sebastian á doña Isabel II como Reina de España, ni el Estatuto Real tampoco, creía no debiera haberse incluido en el presupuesto de la casa Real, porque la obligación de reconocer, jurar y defender á los Reyes, está en razón directa con la mayor ó menor dignidad que ocupan en la sociedad aquellos sobre quienes pesa aquella obligación: dijo también que mientras no prestase juramento dicho señor Infante, la España no tenía obligación ninguna para señalarle ni la menor asignación y que no se dijera que por hallarse ausente no había podido jurar, porque mil medios hay para verificarlo aun estando fuera de la nación; pues ¿á qué nación podría ir S. A. donde no hallase un representante de la española, en cuyas manos podría prestar el juramento de fidelidad á su Reina y al Estatuto? Citó á este fin la determinación tomada por el Estamento de ilustres Próceres del reino para que sus individuos que se hallasen ausentes prestasen el debido juramento en las manos de quien fuese designado para este objeto y concluyó diciendo que el Infante don Sebastian pudiera muy bien haber jurado, y que esta falta dejaba traslucir falta de voluntad ó intención.

El señor ministro de Hacienda dijo que en España solo acostumbraban antiguamente á jurar los príncipes de Asturias, exigiendo solo á algunas clases un pleito homenaje, y que si había habido alguna falta, no había sido por parte de S. A., sino de la del gobierno por no habersele exigido el juramento.

El Sr. Abargues fue de opinión que no debía percibir nada el señor Infante don Sebastian por medio de la nación española.

El señor ministro de Estado dijo que únicamente tomaba la palabra para oponerse á que se hiciesen inculpaciones vagas é infundadas á dicho señor Infante por la alta dignidad que ocupaba, inculpaciones que si en cualquier otro parecerían mal, parecían mucho peor en un Infante de España. El infante don Sebastian, dijo, pasó á tomar los baños de Sierramorena, (murmillos) la epidemia del cólera, la inseguridad de los pueblos en que pudiera permanecer, y otras razones semejantes, hicieron que pidiese á S. M. licencia para pasar á Barcelona, y proseguir desde allí su viaje á Italia, sin que en esto pueda traslucirse ninguna idea de desafección á nuestra augusta Reina, ni acercarse á D. Miguel que permanece en aquel Reino.

El Sr. Abargues repuso que no creía necesaria la aproximación material á un objeto para muestra de su afección, ó su distancia para la de desafección, pues es bien cierto que en Madrid mismo había muchos aproximados al pretendiente, y que lo serían también aun cuando estuviese en Petersburgo ó Pekin.

Declarado el punto suficientemente discutido, se pasó á

la votación, que á petición de algunos señores Procuradores fue nominal, resultando de ella quedar desaprobado el dictamen de la comisión, adoptado ya por el gobierno por 63 votos contra 22.

Señores que aprobaron. Sampons, Palandarias, Riva, Domecq, Montes de Oca, Medrano, Cabanilles, Vinals, Muñoz, Martínez de la Rosa, Santafé, Falces, Moscoso de Altamira, Vega y Rio, Rodas, La Santa, Ezpeleta, Torreno, Orense, Llorente, Anaya, Ochoa y Adanero.

Sres. que desaprobaron. Vera, Abargues, Oca, Visado, Carrasco, Chacon, Claros, Gonzalez (don Antonio), Marin, Chavarri, Torrens, Ulloa, Isturiz, Vaillo, Pedrajas, Navas, Toscano, Estrada, Belmonte, Caballero, Cano Manuel y Chacon, Serrano (don Gines), Porret, Ferrer, Pizarro, Heredia, Serrano (don Francisco), Acuña, Diez Gonzalez, Blanco, Mantilla, Montevirgen, Ciscar, Bucesta, Olmedilla, Calderon de la Barca, Gargallo, La Gándara, Martell, Jaramillo, Alborno, Palarea, Montes, Losada, Puga, Valladares, Flores, Redondo, Cuesta, Villagarcía, Trueba, Villalaz, Agreda, Gonzalez Perez, Hust, Lopez del Baño, San Clemente, Alvarez García, Aguirre Solarte, Butron, Villachica, Garay, Laborda, del Rey, Arango y Ayala.

El Sr. Argüelles no votó porque habiendo preguntado á la comisión despues de declarado el punto suficientemente discutido, si la asignación del Sr. Infante don Sebastian se fundaba en derechos anteriores, y cuales eran estos; como no le hubiesen satisfecho las razones alegadas en el dictamen de la comisión, y leídas por su individuo el Sr. Miguel Polo, contestó dicho Sr. Argüelles á la pregunta de votación, no voto.

El Sr. secretario Belda leyó la última parte del presupuesto de la casa Real y la del dictamen de la comisión que trataban de la asignación de la Señora princesa de Sajonia, como hija y heredera de la duquesa de Luca.

Y puesto á votación el párrafo del gobierno fue desechado, levantándose solo en su favor los Sres. secretario del Despacho de Estado, Hacienda y lo Interior y el señor don Juan Gualberto Gonzalez, y puesto en seguida el párrafo de la comisión que decía no debérsele señalar renta ninguna, fue aprobado casi por unanimidad.

El Sr. vice-presidente anunció que mañana á las once se reunirá el Estamento para la discusión del presupuesto de Estado, y cerró la sesión de este día á las tres y media.

BOLSA DE MADRID del 17 de diciembre.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firma.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	53 3/4	54 1/4	1 1/4	5.916,000
Id. del 5.....	62 3/4			4.000,000
Inscri. del 4...				
Id. del 5.....				
Deuda c. del 5			1	289,300
Vales no cons.	20 1/2	20 3/4		
Deuda sin int.	11 1/8	11 3/4	11 1/8	8.865,000

Cambios. — Londres 38 5/8. París 16 7/8. Alicante 1 b.; Barcelona 1 1/2 b.; Bilbao 1 1/4 d.; Cadiz par.; Coruña 3/4 d.; Granada 3/4 d.; Málaga 1 1/4 b.; Santander 1 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1 1/4 b.; Valencia 1 1/2 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche 1.^o Sinfonía. 2.^o Intermedio de baile. 3.^o Despotismo, anarquía y libertad, ó sea Antes, en tiempo y despues de la revolución, drama histórico-político nuevo, en tres épocas y otros tantos actos; traducido etc. etc. 4.^o Intermedio de baile. 5.^o Lo que puede el hambre, sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche El viejo y la niña, comedia en tres actos: baile nacional y un gracioso sainete.

Nota. Mañana se pondrá en escena la comedia nueva de figuron en tres actos titulada Entre bobos anda el juego, de Lucas del Cigarral, formada por la que con el mismo título escribió don Francisco de Rojas.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del Observador, calle del Príncipe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferreis, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; B. enedicto, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Aruiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; I. enard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carveras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yanguas, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaso, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Baabastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeiras, don Antonio Sierra, en Manzanarez, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura, Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdguar, Tarragona; Puigrubi, Tortosa.